

Reseñas bibliográficas

ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús, (a cura di), *1914-1962: L'Ordine Agostiniano tra la Grande Guerra e il Concilio Vaticano II. Congresso dell'Istituto Storico Agostiniano. Roma, 12-17 ottobre 2015* (=Studia Augustiniana Historica, 20), Institutum Historicum Augustinianum, Roma 2015, 919 pp. + 12 láminas en [12] pp. situadas entre la 654 y 655.

Cada tres años el Instituto Histórico Agustiniano, con sede en Roma, viene celebrando un Congreso Internacional, en el que se presentan importantes trabajos relacionados con la historia de la Orden de San Agustín, elaborados en su mayoría por miembros del propio Instituto Histórico, y agrupados en el correspondiente volumen de actas. En las tres últimas ocasiones la temática se ha centrado en el estudio de los siglos XIX y XX. Así, el Congreso de 2009 trató la pérdida de conventos, provincias y religiosos debido a las diferentes supresiones de las órdenes religiosas del siglo XIX; tres años después los historiadores reunidos en Roma se centraron en el examen del resurgir renovador que aconteció en la Orden Agustiniana entre 1850 y 1902 (Roma 2012), y el Congreso de 2015 giró en torno al periodo comprendido entre la primera Guerra Mundial (1914) y el concilio Vaticano II (1965), cuyas conferencias están agrupadas en el volumen de actas. Son veinticuatro (24) trabajos, más la presentación del Congreso por parte del presidente, Jesús Álvarez Fernández; las palabras de clausura pronunciadas por el prior general de la Orden de San Agustín, Alejandro Moral; y dos índices, el de nombres y el general del volumen. Las investigaciones, no todas de igual intensidad, desarrollo y alcance, ponen de relieve aspectos relevantes de una realidad polifacética proyectada en diferentes ámbitos culturales y religiosos, y en consonancia con las características de una orden religiosa internacional. Una mayoría de trabajos ofrecen una visión panorámica general de la trayectoria agustiniana llevada a cabo entre 1918 y 1965, con algunas excepciones, en las circunscripciones de Australia (pp. 155-171), Filipinas (dos estudios, pp. 197-284), Irlanda (pp. 391-409), Malta (pp. 411-450), España (provincia de Filipinas, pp. 553-595; origen de la provincia de España, pp. 597-621), Ecuador (pp. 655-682), Colombia y Venezuela (pp. 729-789), Chile (pp. 791-798), Holanda (pp. 799-817), y Brasil (819-873). Otro grupo de trabajos analizan aspectos de particular interés apostólico, vocacional y docente para la historia de la Orden, como la intervención de los agustinos alemanes, especialmente de Ferdinand Lang, en el desarrollo de la II Guerra Mundial (pp. 359-389); los comienzos dramáticos de la parroquia de la Santísima Trinidad de La Paz (Bolivia) (pp. 683-727); el testimonio apostólico del misionero chino Juan Antonio Martínez (1920-2008) (pp. 173-196); las estrategias de promoción vocacional en la provincia picena (pp. 285-309); la vida cotidiana en el Colegio Santa Mónica de Roma (1930-1950) (pp. 329-358); el patrimonio del Colegio Nuestra Señora de la Consolación de Huelva (1900-1935) (pp. 451-506); y los centros educativos o colegios de la Encarnación de Llanes y de Santa Isabel de Tapia, en Asturias (pp. 507-552). Y, final-

mente, tres trabajos abordan la vertiente académica e intelectual, como son la docencia tras la fundación del Instituto Patrístico 'Augustinianum', de Roma (pp. 9-15), la labor cultural realizada por los agustinos de la provincia Matritense (1914-1962) (pp. 115-153) y la propuesta científico-literaria de diecisiete (17) revistas de prestigio intelectual, promovidas por la Orden de San Agustín, a partir de 1881, y entre las que se encuentran títulos como *Revista Agustiniiana* (1881-1887), *La Ciudad de Dios* (1887-1927, 1936, 1941ss.), *España y América* (1903-1927), *Analecta Augustiniana* (1905-1954, 1961-ss.), *Archivo Agustiniiano* (1914-1935, 1950-1965, 1976-ss.), *Religión y Cultura* (1928-1936, 1956ss.), *Augustiniiana* (1951-ss.), *Revista Agustiniiana de Espiritualidad* (1960-1979), luego *Revista Agustiniiana* (1980-ss.), *Augustinianum* (1961-ss.), *Archivo Teológico Agustiniiano* (1966-1967), luego *Estudio Agustiniiano* (1968-ss.), *Augustinian Studies* (1970-ss.), *Biblia y Fe* (1975-2004), y *Etiam* (2006-ss.). Además se ofrece un elenco o relación de otras ciento cincuenta y cuatro (154) publicaciones periódicas (diarios, semanarios, boletines, revistas y anuarios), vinculadas también a la Orden de San Agustín, con diferente proyección, tratamiento y finalidad (pp. 17-114). En síntesis: la inmensa mayoría de los estudios están bien documentados, con abundantes notas a pie de página, muchas de ellas eruditas y con referencia a documentos de archivo. Además se constata de la existencia de un puñado de aportaciones sumamente valiosas, dignas de consideración histórica y cultural, tratamientos metodológicos interdisciplinarios de gran alcance y un acercamiento a temas novedosos en la historiografía agustiniiana, algunos de ellos tratados con profundidad de análisis, otros, por el contrario, requieren una ampliación significativa del campo de investigación y estudio. La edición de las Actas del Congreso destacan por su sobriedad y claridad.— RAFAEL LAZCANO.

ARANDA DONCEL, Juan, *Los Agustinos Recoletos en Andalucía. El convento de San Nicolás de Tolentino de la Villa de Luque (1626-1835)*, Orden de Agustinos Recoletos - Provincia Santo Tomás de Villanueva, Editorial Augustinus, Granada 2015, 515 pp., [16 pp. con 32 láms. a color entre las páginas 264-165], ilustr.

El autor de la presente obra, Juan Aranda Doncel, doctor en historia y profesor universitario, no requiere presentación dada su amplia trayectoria de investigación, docencia y publicista de exhaustivos trabajos de historia religiosa. Diez capítulos forman la extensa, documentada y bien trabada monografía del convento agustino-recoleto de San Nicolás de Tolentino (1626-1835), ubicado en la población cordobesa de Luque y perteneciente a la provincia de Santo Tomás de Villanueva. Tras una breve presentación firmada por José María Sánchez Martín (pp. 13-15), la introducción (pp.17-19) y el señalamiento de las fuentes documentales, bibliografía y siglas utilizadas (pp 21-31), se ofrece el primer capítulo con el título: "La expansión de las órdenes y congregaciones religiosas en Andalucía durante el siglo XVII: los Agustinos recoletos" (pp. 33-60). Después del primer asentamiento recoleto en Granada (1613), le siguen otros de no menor importancia, como Santa Fe (1617) y la fundación del convento de Luque, llevado a cabo durante el verano de 1626, forman parte de los asuntos tratados en el segundo capítulo. Más adelante se trata del mecenazgo del I conde de Luque, determinante para el establecimiento de los recoletos en Luque, primero en la ermita de San Pedro, y más tarde, septiembre de 1630, en el convento San Nicolás de Tolentino y Nuestra Señora de Gracia (pp. 61-112). Acto seguido se informa de los intentos frustrados de fundar en la diócesis de Córdoba, así como de la actividad limosnara de los agustinos luqueños y la heroica

presencia de los recoletos (1649) en la villa cordobesa de Espejo en tiempos de peste (pp. 113-142). La trayectoria de la comunidad durante el siglo XVII, el mecenazgo del III conde de Luque, los ingresos del convento (mandas testamentarias, estipendios, limosnas, etc.) y la administración de los bienes patrimoniales del convento, así como la intensa labor pastoral de los recoletos llevada a cabo durante la centuria del mil seiscientos centra la atención del capítulo cuarto (pp. 143-200). El siguiente capítulo está dedicado todo él a la presentación del insólito y trágico suceso acaecido el 1 de marzo de 1700, cuando un joven homicida -Luis Roldán Baena, hijo de una familia acomodada de la localidad y vinculada a los agustinos recoletos- se refugia en las dependencias conventuales tras haber dado muerte al maestro dorador Pedro Félix Vázquez. El caso adquiere una extraordinaria complejidad al oponerse el prior y comunidad a la acción de la justicia, alegando en su defensa el argumento de la inmunidad eclesiástica (pp. 201-220). El capítulo sexto ofrece los momentos álgidos de la comunidad recoleta en la sociedad local durante el siglo XVIII, apreciando un mitigamiento de la antigua observancia y la adopción de algunas medidas como el poder pernóctar fuera del convento, la sustitución de las alpargatas por sandalias, y la incorporación del apellido paterno entre los frailes homónimos. Otra sección importante del capítulo está ocupada por la economía y administración del patrimonio conventual de la centuria, más la construcción del nuevo templo, ornamentado con un magnífico retablo mayor, obra de uno de los más sobresalientes artistas del barroco cordobés, Francisco Javier Pedrajas (1736-1817), (pp. 221-320). La influencia de los frailes recoletos en la sociedad luqueña se hace patente a través de las donaciones y limosnas, el deseo de recibir sepultura en la iglesia conventual, las mandas de misas, la cifra elevada de jóvenes luqueños -cuarenta y cuatro- que visten el hábito recoleto en el siglo XVIII, el mecenazgo de los condes de Luque, y el arraigo devocional a Nuestra Señora de Gracia, el Cristo de la Expiración y Santa Rita de Casia. De todas estas interesantes cuestiones históricas trata el capítulo octavo (pp. 321-370). El siguiente expone la actividad pastoral que la comunidad agustino-recoleta efectuó más allá de los límites de la villa de Luque, alcanzando varias decenas de poblaciones del obispado de Córdoba, principalmente con motivo de las predicaciones cuaresmales y de adviento (pp. 371-402). Los dos últimos capítulos del libro exponen las dificultades por las que atraviesa el convento recoleto en el primer tercio del siglo XIX, que vino determinada por el régimen bonapartista, la excomunión del trienio liberal, la desamortización de Mendizábal de 1835, y las consecuencias inmediatas que sobrevinieron a los religiosos, así como el destino del patrimonio artístico y del fondo bibliográfico conventual (pp. 403-480). Un único índice de personas y lugares cierra la presente obra, adornada, por lo demás, con abundantes fotografías, láminas y facsímiles referidos al contenido del libro, en su mayoría a color, como las 32 láminas situadas entre las páginas 264 y 265. La investigación nos parece objetiva, valiosa y encomiable, tanto desde el punto de vista metodológico como del expositivo, tratamiento de los temas sociales, religiosos, económicos y culturales, sobre los que se abren nuevas perspectivas para el estudio de la presencia, vida y actividad de los agustinos recoletos en Andalucía.- RAFAEL LAZCANO.

BENGOA, José Manuel, *Historia general de la Orden de Agustinos Recoletos (1891-1894)*, XIII, Augustinus, Madrid 2015, 668 pp., [1] p. de epílogo, 5 mapas, ilustr.

El volumen que presentamos está asentado en materiales de archivo en su mayor parte, cuya documentación se conserva principalmente en seis archivos: 1) Archivo His-

tórico de la Provincia de San Nicolás de Tolentino, de Marcilla (Navarra); 2) Archivo General de la Orden de Agustinos Recoletos, de Roma; 3) Archivo Histórico de la Provincia Nuestra Señora de la Candelaria, de Bogotá; 4) Archivo del Convento de El Desierto de la Candelaria, de Ráquira (Boyacá); 5) el Archivo del Convento de San Millán, de San Millán de La Cogolla (La Rioja); y 6) Archivo Histórico Nacional, de Madrid. En doce capítulos se ofrece la historia de los Agustinos Recoletos de 1891 a 1894, formada por la provincia de San Nicolás de Tolentino o Provincia de Filipinas, la única provincia agustino-recoleta existente en Europa tras las perturbaciones políticas y sociales del siglo XIX, presente en Filipinas, España, Italia (Roma) y Colombia.

Tras la presentación, firmada por el prior general, Miguel Miró (pp. 7-9), las palabras dirigidas por el autor al lector sobre el quehacer llevado a cabo durante la preparación del volumen (pp. 11-14), las fuentes y bibliografía utilizadas (pp. 15-27), el mapa a color con la presencia de agustinos recoletos en Filipinas, año 1891 (p. 28), llega el capítulo inicial del volumen y de la primera sección: Filipinas. En él cuenta en su contexto y a grandes rasgos la historia de la asamblea capitular de la provincia de San Nicolás de Tolentino, celebrado en el convento San Nicolás de Tolentino, de Intramuros (Manila), los días 17, 18 y 20 de abril de 1891. En él salió elegido provincial Mariano Bernad. Se ofrece una síntesis del plan de gobierno para el trienio (p. 46) e incorpora en apéndice las actas, elecciones, determinaciones y nombramientos capitulares (pp. 47-59). El segundo capítulo (pp. 61-93) muestra el íter de la visita girada por el provincial a las casas y ministerios de la provincia en Filipinas: Visayas, Mindanao, Manila, Mindoro, Paragua, y Calamianes. En esta ocasión no pudo visitar las misiones de Marianas (p. 88). En apéndice nos encontramos con el documento sobre la inauguración de la iglesia de San Sebastián, de Manila (15 de agosto de 1891), el decreto de visita del arzobispo Bernardino Nozaleda (10 de junio de 1892) y la lista de los veintisiete agustinos recoletos fallecidos durante el trienio 1891-1894. De economía, administración, contabilidad, inversión de fondos, estipendios y presupuestos sujetos a los vaivenes de la situación política versa el capítulo tercero (pp. 95-126). Los documentos recogidos en apéndice de este capítulo son tres: a) el informe del padre Fidel de Blas (octubre de 1892) al definitorio provincial; b) el proyecto de arreglo parroquial del Gobierno General de Filipinas (25 de agosto de 1891); y c) la percepción de estipendios (10 de septiembre de 1892). El cuarto capítulo (pp. 127-166) describe la formación de los ministerios recoletos de Agusan y María Cristina, en la isla de Mindanao, más la continuación de la historia del seminario diocesano de Vigan, diócesis de Nueva Segovia, dada a conocer en sus primeros compases en el tomo anterior, el XII (Madrid 1974), pp. 440-442, 574 y 673, preparado por Manuel Carceller. El apéndice del capítulo recoge los objetivos religiosos para la misión de María Cristina marcados por el Gobierno General de Filipinas (10 de enero de 1890), y las tres parroquias creadas durante el provincialato de Mariano Bernad. La segunda sección del volumen, España, comienza con la historia de dos comunidades religiosas establecidas en sendos colegios: el de Monteagudo y el de San Millán de la Cogolla, unidos por una misma finalidad: la formación de misioneros recoletos para Filipinas. Dos apéndices cierran este interesante y bien trazado capítulo quinto (pp. 169-230): a) los alumnos de filosofía examinados el 26 de agosto de 1891; y b) los profesos de votos simples de 1891, 1892 y 1893. Todo el capítulo sexto está dedicado al Colegio de Marcilla (pp. 231-281), la vida de comunidad, los planes de formación, comunidad académica, estudiantil y misionera. Al final del capítulo viene el apéndice, en el que se recogen: las ayudas pecuniarias aprobadas por el definitorio provincial para el trienio 1891-1894; y los frailes examinados en Marcilla durante el trienio señalado. Sobre la

apertura en 1894 de una casa en Madrid –calle Fortuny, 5– trata el capítulo séptimo (pp. 283-326), con cuatro apéndices: a) Cúpula encamionada; b) Cargas; c) Descripción catastral de la propiedad; d) *Facultas erigendi Matri domum residentiae*, dado por el cardenal Isidro Verga, rescripto fechado en Roma el 2 de mayo de 1894. La tercera sección del volumen, que lleva por título Roma, está constituida por cuatro capítulos. El primero de ellos, correspondiente al séptimo del volumen, refiere la historia de la comunidad agustino-recoleta del Hospicio San Ildefonso –Via Sistina– de Roma, además de la actividad del Oratorio en la Iglesia San Ildefonso durante el trienio 1891-1894, con nueve textos en el apéndice, ocho de los cuales relacionados con San Ildefonso y el último con la visita a San Joaquín de Abiego. El estudio de las Obras pías de la provincia de San Nicolás y la problemática suscitada con las haciendas filipinas están expuestos en el capítulo noveno (pp. 403-450), cuyo contenido se ajusta a la primera sección -Filipinas- del volumen. Con el título “Proyectos de unión. Peregrinación española a Roma [1894]” se presenta el capítulo décimo, el último de esta sección (pp. 451-483). En él se pone de manifiesto el asunto de la pretendida unión y anexión de los agustinos recoletos de España con los agustinos descalzos italianos y otras congregaciones, promovida por la Orden de San Agustín y los Agustinos descalzos de Italia. Asimismo se presenta la contribución agustino-recoleta en la peregrinación (romería) de la Iglesia española con motivo del jubileo episcopal de León XIII, aspecto éste que debería haberse incluido, según mi modesto criterio, en el capítulo séptimo, al tratar de la comunidad San Ildefonso -Via Sistina- en su faceta de acogida y hospedaje. La cuarta y última sección está dedicada al estudio de la historia agustino-recoleta en Colombia. En efecto, el capítulo undécimo (pp. 487-561) desgrana el quehacer misionero en Casanare, la dinamización apostólica –restauración– de la provincia de Nuestra Señora de la Candelaria y la encomiable labor de San Ezequiel Moreno, obispo y vicario de Casanare. En apéndice se ofrece la lista de religiosos y ministerios de los años 1891 a 1894, ambos incluidos. El último capítulo, el décimo segundo (pp. 563-639), expone la actividad pastoral en el santuario de Nuestra Señora de la Candelaria, la vida de la comunidad religiosa de El Desierto, las misiones en Los Llanos de Casanare y el provincialato de Nicolás Casas. Cierra el capítulo un apéndice con el juicio de Toribio Minguella sobre el *Ensayo de gramática hispano-goahiva*, obra de Manuel Fernández y Marcos Bartolomé (Imp. Nacional, Bogotá 1895, 225 pp.; edición digitalizada <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000046034&page=1>), estampado en el libro de Minguella, *Biografía del Ilmo. Sr. D. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz, agustino recoleto y obispo de Pasto (Colombia), muerto en opinión de santidad*, ed. Luis Gili, Barcelona 1909, 101-103.

La lectura del presente volumen de historia escrito por Bengoa nos parece que está realizado desde la fidelidad y objetividad a las fuentes, requisito imprescindible para cualquier investigador que tenga por objetivo plasmar una visión de conjunto limpia y rigurosa del pasado. Otras dos características se desprenden tras la lectura reposada de esta voluminosa obra: la sencillez expositiva y la amenidad con que se ofrecen los rasgos esenciales de la trayectoria de los agustinos recoletos en la primera parte de la última década del siglo XIX. La obra incluye los retratos fotográficos de José Sánchez (p. 59), Manuel Azagra (p. 59), Mariano Bernad (p. 60), Nicolás Casas (p. 168), Miguel Ugarte (p. 230), conde de Bonomar (p. 326), Enrique Pérez (p. 328), Victoriano Rocha (p. 486), y Nicolás Casas (p. 562); además de algunos mapas a color. Mapa de Filipinas con la presencia de los Agustinos Recoletos en 1891 (p. 28); mapa con los ministerios de agustinos recoletos en Misamis durante el trienio 1891-1894 (p. 128); mapa de Cavite y Hacienda agustino-recoleta de Imus (p. 426); mapa a color de Colombia y la misión de

Casanare (p. 484); y mapa a color con los departamentos de Casanare y Arauca, antigua prelatura de Casanare (p. 486).

En el apartado de curiosidades históricas indicaré tan solo algunas por su singularidad. Veamos: a) la entrada en 1891 del primer carro-coche en el convento de San Millán de la Cogolla, mandado construir en Vitoria, por el que abona la cantidad de 375 pesetas (2,53 euros) (p. 215); b) la agresión perpetrada en la mañana del 8 de marzo de 1894 en el citado Colegio de San Millán por fray Domingo Heras Fernández, estudiante profeso de segundo curso de Teología, a su connovicio fray Fermín Catalán, “dándole tres cuchilladas, una en la cara, otra en el hombro, y la tercera, por los riñones”. Al día siguiente fue expulsado de la Orden por decreto del comisario general apostólico (pp. 226-227); c) la intervención quirúrgica realizada en el Colegio de Marcilla a fray Daniel Martínez Belaza el 19 de julio de 1893 para extraerle una piedra (cálculo) de la vejiga (p. 235); d) los disturbios, silbidos, abucheos e incluso pedradas a los coches de los obispos durante el encuentro eucarístico celebrado en Valencia del 20 al 25 de noviembre de 1893 (pp. 479-480).

Las erratas a corregir en la próxima edición son escasas e insignificantes, como “Obsecuente” por “Consecuente” (p. 13) y “runrun” por “runrún” (p. 70, nota 40). Dos equivocaciones voy a señalar. Primera: la referencia bibliográfica, sección bibliografía, “Hospicio San Ildefonso, 1891-1894”: BPSN 93 (2003) 7-98, se encuentra repetida en la p. 18, línea 5 y luego más abajo, línea 15; y la segunda se refiere al libro *San Millán de la Cogolla, Valvanera y el P. Toribio Minguella*, escrito por el mismo Bengoa, no salió editado en Zaragoza como se indica en las pp. 18 y 26, sino en Madrid por la Editorial Augustinus. En cuanto a omisiones y lagunas encontradas en la obra voy a ser un poco más extenso en beneficio de la segunda edición: 1) En la sección *Abreviaturas*, p. 22, tercera entrada -“Algunos escritores”- se omite el título, en abreviatura, de la revista en donde fue publicado el trabajo de Miguel Avellaneda. Debe incluirse la abreviatura BPSN; 2) el “Índice de nombres y lugares” contiene abundantes olvidos o lagunas. Veamos algunos ejemplos como botón de muestra. No figuran varios personajes de gran calado misionero e intelectual, como Francisco Sádaba, tal y como se presenta en las pp. 162-163, 217-218, 242, etc.; Ángel Belaza, rector del Colegio de Monteagudo, según se indica en las pp. 170, 178-180, etc.; Lorenzo Cordón, cronista provincial y confesor de San Millán, como se apunta en la p. 220; Pío Mareca, señalado en las pp. 232, 243-249, 276, 301, 458-463, 465, 478, 532, etc.; Giovanni Perrone, jesuita y teólogo de la escuela romana, autor de varias obras señaladas en las pp. 255-256; Santo Tomás de Villanueva, citado en la p. 375 y nota 229, cuando se trata de la iglesia San Ildefonso -Via Sistina- de Roma; San Agustín de Hipona brilla por su ausencia en el índice, aunque sí lo hemos encontrado citado en varias ocasiones a lo largo del volumen (p. 376, nota; 571; etc.). Se omiten en el índice diferentes autores de obras importantes como Jesús Paniagua Pérez (p. 404, nota 6); Bernardo Martínez (p. 436, nota 119) e Isacio Rodríguez (p. 458, nota 33); y el nombre del escultor José Alcoverro y Amorós, recogido en la p. 566 y en la nota 21 de esta misma página. No se encuentra en el índice la voz referida a la Virgen María, ni tampoco figuran las advocaciones marianas de iglesias y cofradías, tales como la Confraternidad de la Virgen de los Dolores establecida en la iglesia de Nuestra Señora de La Candelaria (p. 565), la imagen de Nuestra Señora de la Consolación o Correa encargada para dicho templo (pp. 566-567), o la Virgen de Valvanera (pp. 571-572). Y por último dejo apuntado, a modo de ejemplo, tan sólo tres nombres de lugares ausentes del índice: Borja, población mencionada en la p. 205; Urberuaga, lugar vizcaíno con aguas termo-medicinales, señalado en las pp. 299, 303 (Urberagua, *sic*); y Abiego (Huesca),

que no consta en el índice, pero sí el intento de una fundación agustino-recoleta en dicha población oscense como se refiere en las pp. 382-391.

Las observaciones realizadas a lo largo de esta recensión, así como las deficiencias anotadas, insignificantes en el conjunto de la investigación, las ofrezco por varios motivos. Todavía se necesita insistir en que los índices son una parte imprescindible de toda obra importante por su utilidad, y que su realización requiere tiempo, pericia y tesón. Con todo, las observaciones aquí indicadas se hacen para que sean tenidas en cuenta en la siguiente edición de esta obra de referencia en la historia agustiniana recoleta, una vez agotada la primera tirada, como puede esperarse de un volumen tan necesario para el conocimiento de la trayectoria de los recoletos. La investigación histórica realizada por Bengoa, ofrecida en seis centenares de eruditas páginas y desglosada a grandes rasgos más arriba, brilla por la agudeza de análisis y la claridad expositiva, cuyo texto cumple sobradamente con las expectativas de los lectores más motivados, curiosos y exigentes.—
RAFAEL LAZCANO.

GARCÍA GALENDE, Pedro, *Fray Martín de Rada. Científico y misionero en Filipinas y China (siglo XVI)* (=Personajes navarros 8), Gobierno de Navarra, [Pamplona 2015], 186 pp.

En una decena de secciones, a modo de capítulos, el agustino Pedro García Galende se propone ofrecer a los lectores del presente libro un boceto de su hermano de hábito Martín de Rada y Cruzat (1533-1578). Desde las primeras páginas nos percatamos de la familiaridad del autor con el personaje, cuya presentación realiza con toda sencillez y llaneza de expresión, a la vez que nos va introduciendo en el origen histórico, el asentamiento familiar en Pamplona, el significado de los dos apellidos -Rada y Cruzat-, con la descripción de los respectivos escudos de armas y la vinculación de los Rada al monasterio de La Oliva. Algunas líneas solamente dedica a los estudios que cursó en París y Salamanca, el ingreso en el convento San Agustín de Salamanca, nada dice de los dos años que estudió en la Universidad de Salamanca (1554-1556), la ordenación sacerdotal y su estancia en el convento de Toledo antes de su partida hacia Nueva España. El biógrafo del agustino navarro desconoce que viajó hacia el Nuevo Mundo con el nombre de fray Martín de Herrada, nombre con el que se alistó en la decimosexta expedición agustiniana, formada por doce religiosos y presidida por Juan de San Román. Sobre este particular, véase: CASTRO SEOANE, José-SANLÉS MARTÍNEZ, Ricardo, “Aviamento y catálogo de misioneros a Indias y Filipinas en el siglo XVI, según los libros de la Casa de la Contratación. Expediciones agustinianas”, en *Misionalia Hispanica* 34 (1977) 129-131. Como no incorpora esta investigación, con la consiguiente información proporcionada sobre el viaje de Rada a Nueva España, la cronología que ofrece García Galende hace agua por todas partes, como también las fuentes y autores de los que se sirvió, quedando obsoletas desde hace casi cuatro décadas. En efecto, la biografía se basa en varios cronistas e historiadores agustinos, el primer cronista jesuita de las Islas Filipinas, Pedro Chirino (1557-1635), la investigación firmada por Manuel Merino (1911-1987) en el lejano año 1944, publicada en *Misionalia Hispanica*; y en la documentación aportada por Isacio Rodríguez (1924-2009) en su famosa e imprescindible *Historia de la Provincia de Filipinas*, que bien conocen los lectores de *Archivo Agustiniiano*. Es cierto que, Pedro García Galende cita a lo largo del desarrollo biográfico de Martín de Rada a varios y diferentes autores, como Manuel María Rodríguez (p. 26), E. Bourne (p. 109),

Miguel de Loarca (pp. 126, 129, 132), Salvador Díaz (p. 162), Pedro Oroz (p. 176), cuyas obras el lector no especialista no conocerá por la sencilla razón de que no ofrece la ficha bibliográfica correspondiente -autor, título, revista o editorial, lugar de publicación, año y páginas-, a pesar de que dedica a este aspecto el apartado titulado explícitamente: "Referencia de los textos utilizados" (pp. 183-184). Por lo demás, la bibliografía aquí agrupada y supuestamente usada por García Galende en la redacción de su biografía de Rada ha quedado ampliamente superada por otras investigaciones, cercano al medio centenar, que han visto la luz en los últimos treinta años. En su conocimiento y estudio debería pensar seriamente el autor antes de que se agotase la primera edición, con vistas a la redacción de una nueva, científica y completa biografía de Martín de Rada, misionero y matemático, sinólogo y etnógrafo, lingüista y cosmógrafo, además de embajador -el primero- en China de la Corte de Madrid. Al hilo de la lectura del libro, que encuentro amena, interesante y recomendable para quien desee acercarse al personaje y a su época, descubrirá el origen de la imagen del Santo Niño (pp. 45-46), las dificultades de la evangelización y el mal ejemplo dado por los españoles a los naturales (pp. 49-52, 54, 56, 59-61, 70, 74-75, 86, 101-102, 167), la conversión a la fe cristiana del indio Camutúan (p. 52), el trabajo misionero en la isla de Panay, iniciado en abril de 1566 durante la expedición de Legazpi a esta isla (pp. 55-56), la defensa, respeto y protección a los naturales ante los abusos, desmanes e injusticias cometidas por los españoles (pp. 61-68), la acción injustificada de la conquista por carecer de justo título y por el uso de la fuerza de las armas en la conquista (p. 69), opinión que cambió el propio Rada, dado que la realidad de la conquista era un hecho irreversible y el abandono de los naturales desembocaría en daños todavía mayores (p. 77). Con todo, las quejas, escándalos y malestares que denuncia Rada se prolongan al sistema de repartimientos y encomiendas (pp. 81-96). No olvida García Galende la intensa actividad desarrollada por Rada durante el trienio que estuvo al frente de la provincia de Filipinas como provincial (1572-1575) desde Manila (pp. 97-100), tiempo en el que abordó varias e importantes cuestiones para el asentamiento institucional de la provincia de Filipinas. Valiosas son las reflexiones que urde respecto de la esclavitud y la libertad de los esclavos (pp. 103-109), siendo "el primer europeo que levantó la voz en las Islas [de Filipinas] contra la esclavitud" (p. 108). Las páginas siguientes son las mejores del libro. En ellas narra la llegada del corsario chino Limahón, Li Mahong o Lin Feng, y los asaltos o ataques a Manila, con la intervención directa de Rada (pp. 114-116). La llegada a Manila de un capitán chino en búsqueda y captura del corsario chino, dará pie a la organización del viaje a China, ideado desde hacía tiempo por Martín de Rada, y realizado de junio a octubre de 1575. Esta parte del libro, completada con la presentación del contenido de las *Relaciones* de Martín de Rada, sobre su viaje diplomático y cultural a China, nos parece lo mejor del libro de Pedro García Galende. Aquí encontramos las pinceladas esenciales o básicas, aunque no completas ni exhaustivas, que conforman la imagen de la sociedad china moderna -no medieval-, con abundantes noticias, curiosidades y costumbres de China del siglo XVI, mostrando el talento de observación y descripción del primer sinólogo occidental moderno, el agustino Martín de Rada (pp. 121-160). Aunque no fuera más que por esta parte, la presente biografía de Rada, editada con esmero por el Gobierno de Navarra, está justificada, pues resulta altamente significativo el viaje diplomático llevado a cabo por Rada con el gigante asiático -China- para el inicio de las relaciones políticas, culturales y económicas. De cara a una posible segunda edición, además de las observaciones ya realizadas más arriba, recomiendo al autor que subsane pequeñas deficiencias: Antonio de Solías por Antonio de Solís, prior del convento San

Agustín de Salamanca (p. 33); la nao “Almirante” por Almiranta (p. 42); la duración de la expedición a Filipinas no puede ser de “dos meses y tres días” (p. 43), si se computa, tal y como se ofrece al lector en el texto, que el 21 de noviembre de 1564 zarpó del puerto de la Navidad (México) y la entrada en el puerto de Cebú se produjo el 27 de abril del año siguiente (p. 43); el plural de “francolín” no es “francolies” (p. 156), sino francolines; cuando trata de la biblioteca y escritos de Rada pueden evitarse algunas repeticiones (pp. 166 y 180); el año de publicación dado para la obra de David Gutiérrez (p. 184) no es 1518, sino 1971; el trabajo “Semblanzas misioneras: fray Martín de Rada”, su autor es Manuel Merino Pérez, no Luis Merino [Gago] (p. 184). Y, finalmente, según la actual estructura jurídica de la Orden de San Agustín, no puede sostenerse por anacrónica y falseamiento de la realidad histórica la afirmación: “Los primeros conventos de frailes agustinos fueron fundados por Aurelio Agustín, después de su conversión al cristianismo y retorno a Hipona” (p. 31). Sobre esta cuestión véase mi estudio “Origen y fundación de la Orden [de Ermitaños] de San Agustín (OESA, OSA)”, en GONZÁLEZ MARCOS, Isaac, (ed.), *La Vida Consagrada: Epifanía del amor de Dios en el Mundo. XVII Jornadas Agustonianas (Madrid, 7-8 de marzo de 2015)*, Centro Teológico San Agustín, Madrid 2015, 31-132. Permítaseme concluir esta reseña con el dicho clásico, “Amicus Plato [Petrus] sed magis amica veritas”, sin cuyo seguimiento no avanza la verdadera historia de la historia.– RAFAEL LAZCANO.

LÓPEZ CASTRO, Armando, *El canto no aprendido. Estudios sobre fray Luis de León* (=Espirituales españoles. Serie C. Monografías, 31), Fundacion Universitaria Española-Universidad de León, [Madrid - León 2012], 367 pp.

El Maestro salmantino por antonomasia, fray Luis de León (1527-1591), cuenta cada día con más lectores de todas sus obras: poesías, obras castellanas y latinas. A la lectura le sigue el estudio, comprensión y reflexión de su contenido, pues fray Luis no es sólo mera literatura, sino sentido, pensamiento y expresión de las realidades del espíritu. El autor de este libro, Armando López Castro, poeta y catedrático de literatura en la Universidad de León, presenta en nueve capítulos y un epílogo la figura de fray Luis a través de la “figura enigmática y ambivalente de Job” (p. 16), el justo sufriente, el *alter ego* del poeta, el sabio inocente que protesta y duda ante la falta de respuestas que le satisfagan plenamente ante las tensiones, contrariedad y enigmas de la vida. “La tragedia de Job es la del hombre a solas, con la conciencia de estar encerrado en sus propios límites y de padecer su propia trascendencia” (p. 50). Ante la necesidad de comenzar una nueva experiencia Job levanta la voz a su Señor y se encuentra con el silencio o mudez de Dios. “Te pido auxilio, y no me haces caso” (Job 30, 20). Esta ausencia de Dios le resulta incomprensible, desconcertante, enigmática. Para ambos, Job y fray Luis, “el dolor fue la expresión de un conflicto, de la ruptura del vínculo que nos une al otro, con la que vivimos y nos fuerza a seguir luchando” (p. 216).

El profesor López Castro trata de situarnos en las páginas del presente libro delante de la aventura interior de fray Luis, siempre en búsqueda de la unidad perdida, de la ligazón a lo sagrado y de comunicación del hombre con Dios, donde la libertad, el amor y el sufrimiento juegan un papel determinante en la propuesta frayluisiana, tras la experiencia límite acontecida durante el periodo que permaneció en la cárcel inquisitorial (1572-1576), momento en el que comprendió que “la fortaleza de ánimo reside en el hecho de permanecer expuesto e indefenso ante los otros” (p. 72) y que “la espe-

ranza prospera en medio de la adversidad” (p. 75). Con todo, la experiencia carcelaria, señala Armando López, proporciona aquellas notas distintivas de la obra literaria de fray Luis, teólogo, biblista, poeta, escritor y traductor (pp. 26s, 104s, etc.), como expresión de su intimidad y en la que se reconoce a sí mismo como escindido, pero con firme voluntad unificadora de lo antagónico (pp. 171 ss.). El afán inquebrantable por la unidad divina, el cese de la división, y la recuperación de la inocencia primitiva lleva a fray Luis a descubrir en toda su intensidad el significado del lenguaje musical, anterior al poético, la relación de la música con la contemplación divina (pp. 56 ss., 69 ss., 139 ss.), la mística del cuerpo (p. 111 ss.), la traducción poética (pp. 155ss.), la *Exposición del libro de Job* -“traslado del texto en sus palabras”, “declaro en cada capítulo lo que se dice”; y “póngolo en verso”- (pp. 161 ss.), la imitación poética (pp. 179 s.), y la actividad cabalística (pp. 188 s., 218 s).

Los últimos capítulos nos ofrecen: a) la importancia de Quevedo en el descubrimiento de fray Luis de León moralizador, poeta y escritor, “cuyos artificios retóricos ocultan siempre una verdad más profunda” (pp. 231s.); b) la vocación de filólogo que busca profundizar en el conocimiento de la realidad entera mediante las palabras -“materia prima del lenguaje”- en los amplios campos de lo fonético, sintáctico y semántico (pp. 260 ss.); c) la destreza armónica de su escritura (pp. 392 ss.), y d) el seguimiento e interpretaciones críticas que despierta su creación entre notables escritores de reconocida trayectoria literaria, como Cervantes, Lope de Vega, Jovellanos, Clarín, Unamuno, Jorge Guillén, Leopoldo Panero, Blas de Otero, Claudio Rodríguez, Pedro Salinas, etc. (pp. 300 ss.). La multiseccular tradición literaria, indica el poeta Armando López Castro, coincide en señalar que la fuerza de fray Luis de León, poeta, lingüista y teólogo a la vez, genera de continuo una nueva y fértil realidad, gracias a su experiencia de justo oprimido, claridad de pensamiento y precisión en el manejo del lenguaje. Desde este trípode, anclado en el modelo de Job “de queja y de pregunta”, brota de continuo esa luz que ilumina la existencia humana sin que sea traicionada la verdad más íntima del hombre, al tiempo que permiten la afirmación de lo trascendente como real, plenitud de la sabiduría revelada a través la palabra.

Cierra la obra el índice de textos que desfilan a lo largo del libro (pp. 339-341), más la lista alfabética de los más de dos centenares y medio de títulos y autores citados (pp. 343-363). La sugerente propuesta interpretativa del Maestro agustino trazada por el profesor Armando López en su conjunto, salvando la apariencia inicial de fragmentaria, se presenta estrechamente engarzada en el sentimiento de dolor y experiencia de sufrimiento vividos por fray Luis de León, siendo enriquecido por ellas hasta tal punto que de su ánimo brotaron creaciones antes no usadas, conducentes a una realidad sin límites, situada más allá del propio lenguaje poético. Nuestra felicitación más cordial y sincera al autor por esta magnífica obra que no pasará desapercibida entre los lectores y estudiosos del autor más conspicuo del Siglo de Oro español.- RAFAEL LAZCANO.

MARIANA DE SAN JOSÉ, *Obras Completas. Revisión, introducción y notas de Jesús Díez Rastrilla* (=BAC Maior, 115), ed. Jesús Díez Rastrilla, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2014, XXI-183*, [1], 1538 pp., ilustr.

Después de 369 años de la publicación de la primera edición de las obras fundamentales, preparadas por el licenciado Luis Muñoz y publicadas en Madrid en 1645, de la madre Mariana de San José -Mariana de Manzanedo y Maldonado (1568-1638)-, se

editan ahora, finalmente, en un solo volumen las *Obras completas*, en edición crítica, anotada y comentada por el agustino recoleto Jesús Diez, especialista en historia y espiritualidad recoleta. El volumen se abre con unas palabras de presentación de la madre federal de las Agustinas Recoletas de España, Eva María Oiz Ezcurra, y del prior general de la Orden de Agustinos Recoletos, Miguel Mirón, animando a la lectura de los escritos de la fundadora de las Agustinas recoletas, y reconociendo la ímproba labor del editor. El editor maneja con habilidad el marco histórico, social, cultural y religioso en el que vivió la madre Mariana de San José, adentrándose con objetividad, precisión y claridad en su afanosa vida, repleta de quehaceres fundacionales, espirituales e intelectuales. La parte introductoria (pp. 1*-183*) ofrece una semblanza equilibrada de la madre Mariana, particularmente como fundadora de monasterios (Éibar, Medina del Campo, Valladolid, y Palencia), y priora del convento de La Encarnación desde 1616 hasta su fallecimiento, el 15 de abril de 1638. En la segunda parte de la introducción general se ofrecen algunas pinceladas del estilo, ortografía y recursos literarios empleados por la agustina recoleta en sus escritos (pp. 131*-142*). A continuación se ofrecen las aprobaciones y licencias dadas al libro preparado por Luis Muñoz (Madrid 1645), primer editor de las obras principales y más extensas de la madre Mariana, incorporando el texto de la Licencia Real para la impresión, fechada en Fraga, 11 de julio de 1644 (pp. 160*-162*), no incluida en la edición de Muñoz. Cierra la introducción general la sección de Fuentes y Bibliografía, con indicación de las fuentes manuscritas localizadas en 41 archivos consultados; las fuentes impresas y la bibliografía, presentada en dos secciones, libros y revistas. La obra de Enrique A. Eguiarte, *50 días con Mariana de San José* (León 2012), figura en ambas partes (pp. 172* y 179*), si bien corresponde a la primera. También se encuentra repetida la obra de Teodoro Calvo Madrid, *Cronología biográfica y espiritual de la madre Mariana de San José* (Madrid 1978) (pp. 172* y 179*). De este mismo autor no se encuentra mención alguna a los cuatro volúmenes manuscritos preparados por Teodoro Calvo, cuya ficha bibliográfica es la siguiente: *Testimonios (Sobre la madre Mariana de San José)*. Volumen I. Archivo del Real Monasterio de La Encarnación. Madrid 1981, IX, 571 folios; *Escritos íntimos (Sobre la madre Mariana de San José)*. Volumen II. Archivo del Real Monasterio de La Encarnación. Madrid 1981, 50, 646 folios; *Escritos místicos y autobiográficos. (Sobre la madre Mariana de San José)*. Volumen III. Archivo del Real Monasterio de La Encarnación. Madrid 1980-1981, 563 folios; y *Escritos impresos. (Sobre la madre Mariana de San José)*. Volumen IV. Archivo del Real Monasterio de La Encarnación. Madrid 1980-1981, 226 folios. Además de esta laguna bibliográfica, se encuentran otras varias, algunas antiguas u otras más recientes, como la bio-bibliografía incorporada en el *Diccionario Biográfica Español*, XXXII, 214-217. Con nueva paginación, la tercera, da comienzo la edición de las *Obras completas* de la madre Mariana, es decir de los dieciséis (16) escritos, precedidos cada uno de ellos por breve, sobria y clarificadora introducción con la indicación, por lo general, de la fecha de composición, circunstancias, contenido, manuscritos, copias, ediciones y estudios referidos a cada obra. Los criterios establecidos para el tratamiento de los escritos, propios para esta edición me parecen muy acertados, pudiéndose resumir en cinco: a) modernización de la ortografía; b) se descifra el significado de las abreviaturas; c) división en capítulos y párrafos, d) numeración de párrafos, introducción de algunos subtítulos entre corchetes; y e) limitación de notas a pie de página las necesarias para la correcta comprensión del texto. He aquí las 16 obras de la madre Mariana de San José: 1) *Autobiografía* (pp. 19-253), escrita por mandato del licenciado Jerónimo Pérez, cura de Cardeñosa (Ávila), y director espiritual de la madre Mariana; 2) *Cuentas de con-*

ciencia (pp. 273-409), escritas las cuarenta y nueve cuentas entre los años de 1605 y 1621, más “Votos de obediencia al confesor y de hacer lo más perfecto, emitido en la madreña Casa del Tesoro, el 15 de noviembre de 1615 (pp. 411-412); 3) *Comentario al ‘Cantar de los cantares’* (pp. 433-581); 4) *Epistolario*, dividido en dos partes, la primera con las cartas de la madre Mariana (pp. 599-1069), y la segunda parte con aquellas epístolas dirigidas a la madre Mariana (pp. 1070-1156); aquéllas son 226 y éstas ocupan de la 227 a la 266, ambas inclusive, escritas por los jesuitas Sebastián Sarmiento y Luis de la Puente, doña Luisa de Carvajal y Mendoza, el príncipe Filiberto de Saboya, el convento de agustinas de Santa Cruz en Ciudad Rodrigo, el prior general de los Cartujos, y don Francisco de Calatayud. La edición del epistolario de la madre Mariana, además de completo y crítico, ofrece con rigor, a pie de página, la identidad de personas y el contexto de los acontecimientos en ellas recogidos. En quinto lugar figuran en las *Obras completas* las *Constituciones* (pp. 1189-1221); luego, en sexto lugar, aparece la única obra publicada en vida de la madre Mariana, los *Ejercicios espirituales y repartimiento de todas las horas* (Madrid 1627), (pp. 1237-1297); 7) *Testamento* espiritual (pp. 1309-1318); 8) *Advertencia para reformatión de monjas* (pp. 1329-1333), escrito singular, llamativo e inédito hasta ahora, con indicaciones exageradas sobre aspectos esenciales de la vida de clausura, con difícil encaje o asiento en los escritos doctrinales de la madre Mariana; 9) *Consejos y máximas* (pp. 1345-1370), título convencional donde se agrupan ciento cincuenta y cinco (155) dichos, consejos, oraciones, apuntamientos, poesías, y anotaciones varias; 10) *Jaculatorias* (pp. 1381-1395), o textos devocionales -177 en la presente edición- sobre varias materias, escritos por separados y en circunstancias diversas por la madre Mariana; 11) *Poesías*, o composiciones poéticas religiosas en número de veintitrés (pp. 1405-1413); 12) *Oraciones y prácticas piadosas* (pp. 1421-1425); 13) *Proyectos y apuntamientos personales*, a modo de dichos y recuerdos, frases y comentarios (pp. 1431-1435); 14) *Anotaciones de varia procedencia*, también publicadas en otras ediciones bajo el título de “Versículos bíblicos y litúrgicos” (pp. 1443-1449); 15) *Testimonio en el proceso de Luisa de Carvajal* (pp. 1461-1490), amiga de la madre Mariana, poeta mística y mártir de la fe católica, declaración firmada el 4 de mayo de 1627; y por último, en décimo sexto lugar aparece la edición inédita hasta la fecha del *Testimonio en el proceso de Luis de la Puente* (pp. 1499-1506), jesuita, escritor y afamado director espiritual, cuya declaración en el proceso está fechada en Madrid, el 5 de marzo de 1629. El colofón de las *Obras completas* viene dado por dos índices, el analítico (pp. 1509-1520), y el de nombres (pp. 1521-1538), que incluye los nombres de lugares y personas. Estos últimos aparecen ordenados por el nombre de pila, con excepciones -Lope de Vega (p. 1531), Quevedo (p. 1535), Quiroga (p. 1536), Spínola (p. 1538), y todos los santos/as, agrupados en San/Santa (pp. 1536-1537)-, opción metodológica que rechazamos y criticamos abiertamente por anacrónica, engorrosa y desconcertante en obras tan importantes como la presente. Esta observación no impide en absoluto que recomiende la lectura de la obra toda de la madre Mariana, autora espiritual y mística del Siglo de Oro español, pues sus textos fortalecen el espíritu y ensanchan el horizonte vital. Asimismo, animamos a instituciones religiosas y responsables de programas culturales para que establezcan jornadas o congresos de estudio e investigación sobre la propuesta monástica, espiritual y mística de la fundadora de las Agustinas recoletas. Para alcanzar este irrenunciable objetivo ya está dado el primer paso, como es la edición crítica de sus escritos, realizada con destreza, precisión y excelencia por Jesús Díez, al situarnos con garantía ante la prosa genuina de la madre Mariana, henchida de experiencia de Dios y expresada con lenguaje sencillo, cordial y hasta coloquial.- RAFAEL LAZCANO.

MAZZON, Antonella, (a cura di), *Carte agostiniane viterbesi. Il fondo della SS. Trinità (secoli s. XIII-XIV)* (=Subsidia Augustiniana Italia II.6), Centro Culturale Agostiniano, Roma 2014, XXXVI-553 pp.; 17 x 24 cms.

La presente obra se enmarca dentro de un amplio proyecto de investigación histórica que prevé la edición completa de los documentos del convento de la Santísima Trinidad de Viterbo, conservados en las bibliotecas y archivos de Viterbo, junto con una exposición del patrimonio cultural, histórico, artístico agustiniano de la Tuscia viterbesa, donde la Orden Agustiniana lleva implantada más de 750 años. Del proyecto indicado han aparecido publicadas varias investigaciones, que ahora recordamos a los lectores de *Archivo Agustiniano*: 1^a) *Sub Regula Augustiniani. Il ciclo pittorico del chiostro della Santissima Trinità di Viterbo*, edición preparada por Enzo Bentivoglio, Cinzia Di Fazio, Rocco Ronzani, Roberto Saccarello y Sergio Galeotti (fotógrafo) (Viterbo 2008); 2^a) *Giacomo da Viterbo al tempo di Bonifacio VIII. Studi per il VII centenario della morte*, bajo la dirección de Pasquale Giustiniani y Gianpietro Tavaloro (Roma 2011); 3^a) *EGIDIO DA VITERBO, Orazioni per il Concilio Lateranense V*, edición preparada por Fabio Troncarelli, Giulia Troncarelli, Maria Paola Saci, Antonio Lombardi y Rocco Ronzani (Roma 2012).

En la introducción (pp. IX-XXXIII) de la obra que ahora presentamos se presentan las características esenciales del fondo diplomático de la Trinidad de Viterbo, formado en el convento agustiniano y conservado en su archivo hasta la supresión del convento a finales del siglo XIX, cuando pasó el fondo documental al “Archivio Storico del Comune” de Viterbo, y desde poco antes de la II Guerra Mundial fue trasladado al fondo “Corporazioni religiose sopprese di Viterbo” de la “Biblioteca Comunale degli Ardentí”, también de Viterbo, donde se conserva en la actualidad. Los pergaminos que constituyen el legado del convento de la Trinidad ascienden a 317 (34 del siglo XIII; 120 del XIV; 107 del XV; 28 del XVI; 21 del XVII; 6 del XVIII; y uno de principios del XIX). El estado actual de conservación de los pergaminos es deficiente (p. 475, nota 1: “cattivo stato di conservazione”), motivo por el que la editora Antonella Mazzon sugiere la necesidad de su restauración al completo. También señala el inadecuado uso que se hace de los documentos por parte de los estudiosos e investigadores, indicando la introducción de mejoras acordes con los tiempos actuales (p. XXXV).

La presente obra ofrece la edición de 158 documentos (nn. 3512-3665), correspondientes al periodo de 1236 a 1399. A cada documento se le asigna un número correlativo, luego se indica la datación cronológica y el lugar; registro; referencia a la numeración del inventario del fondo diplomático; cuando procede se anota la citación de la(s) edición(es) del documento y las referencias bibliográficas; y finalmente la transcripción del documento con las pertinentes notas críticas de índole histórica y paleográfica. El primer documento está fechado en Viterbo el 5 de mayo de 1236 (p. 3) y corresponde a la bula dada por Gregorio IX, en la que concede cien días de indulgencia a los fieles que visiten la iglesia de Santa María de Monte Razzano el día que celebra el aniversario de su consagración. Seguidamente se ofrece la bula de Inocencio IV (Laterano [Roma], 26 de abril de 1244), concediendo indulgencias a quienes colaboren en la construcción de iglesias y conventos de los Hermanos Ermitaños de la Orden de San Agustín (pp. 4-8). El último documento, el número 158, corresponde a la bula de Bonifacio IX, expedida en Roma el 7 de noviembre de 1399, por la que concede a la Orden de San Agustín la facultad de instituir terciarias, beatas, oblatas y donadas, pudiendo vestir el hábito regular y observar la Regla de San Agustín. A su vez, concede los privilegios de exención, inmunidad, libertad, indulgencias y cualquier otro privilegio ya con-

cedido o que en el futuro sus sucesores concedan a la Orden Agustiniiana (pp. 464-468). En su inmensa mayoría los documentos son inéditos, excepto veintitrés (nn. 1-5, 7, 9, 19, 24, 28, 30, 35, 38, 39-40, 42, 55, 78, 81, 95, 111, 116, y 158), que habían sido editados en todo o en parte. Éstos aparecen ahora en edición crítica, con nuevas variantes e indicaciones complementarias. Unos utilísimos índices cierran el volumen: índice cronológico de documentos (pp. 469-473); elenco de frailes del convento de la Trinidad, con indicación del cargo, año y pergamino (pp. 475-482); índice de notarios que han intervenido en los actos o en las copias documentales (pp. 483-493); la bibliografía consultada y citada a lo largo de la obra (pp. 495-508); e índice de nombres y de lugares (pp. 509-553).

De variada, amplia e interesante puede calificarse la tipología de documentos editados en esta obra de A. Mazzon sobre el asentamiento de los agustinos en Viterbo, la construcción del convento e iglesia de la Santísima Trinidad, cuya instalación oficial data de 1258 (p. xxiii); la vida cotidiana de la comunidad, el número y nombre de conventuales y su lugar de nacimiento, los cargos y oficios desempeñados en el convento (priors, lectores, maestros, ecónomos, procuradores, etc.); las visitas cursadas por los priores generales; las sanciones impuestas a los religiosos que no respetaban las disposiciones conventuales; los privilegios e indulgencias concedidos a la Orden Agustiniiana y al convento de Viterbo; etc.. Abundan los testamentos en favor del convento, sobre todo a partir de la peste negra en Italia (octubre de 1347); la documentación referida a compra-venta, permuta y donación de dinero, bienes y propiedades; las disposiciones hereditarias de personas y familias; los derechos de sepultura en la iglesia de la Trinidad, aparejados a las obligaciones devocionales por parte de la comunidad agustiniana de Viterbo. Como puede observarse la obra resulta interesante e imprescindible para el conocimiento de la historia eclesial, social, cultural y económica de Viterbo. Así, por ejemplo, sabemos que fueron los ermitaños agustinos los encargados de llevar el agua a la ciudad de Viterbo (doc. 40), o que el famoso matemático y capellán pontificio Campano de Novara (†1296) dejase varios de sus bienes al convento de la Trinidad, indicando en el testamento el deseo de recibir sepultura en la iglesia de la Trinidad, donde levantará a su cargo la capilla de Santa Ana (doc. 19, 24, 38). En la misma capilla, después puesta bajo la advocación de la Virgen, fue enterrado el cardenal Guillermo de Aigrefueille, cardenal de Zaragoza y fundador del Principado de Andorra, fallecido de peste en Viterbo el 4 de octubre de 1369 (p. xxv). Los materiales ahora presentados en esta obra serán completados con el estudio de la documentación de los protocolos notariales conservados en el Archivo de Estado de Viterbo, la “Miscellanea II G 1 23” de la “Biblioteca degli Ardentí” y la crónica del códice 28 de la Biblioteca Catedral de Viterbo. Ojalá que pronto sea acometido este interesante proyecto. Mi enhorabuena para la doctora y editora de la obra Antonella Manzon, y al “Centro Culturale Agostiniano” (Roma), cuyo sello tipográfico gana prestigio con publicaciones como la presente, *Carte agostiniane viterbesi*, editada y presentada con esmero, precisión y profesionalidad.- RAFAEL LAZCANO.

VIZUETE MENDOZA, J. Carlos, (ed.), *Los mártires de las Alpujarras. Informaciones (1569-1621)* (=Monumenta Christiana Granatensia, Documenta, 1), I, intr., ed., notas e índices, J. Carlos Vizuete Mendoza, prefacio Francisco Javier Martínez, arzobispo de Granada, Ed. Nuevo Inicio, Granada 2014, 326 pp.

La nueva colección *Monumenta Christiana Granatensia*, de la Editorial Nuevo Inicio, regentada por la Archidiócesis de Granada, tiene como objetivo la publicación de

testimonios significativos de la fe cristiana y de la vida de la Iglesia producidos en la diócesis de Granada durante su historia, tanto anteriores a la invasión islámica, o durante el dominio musulmán, como posteriores a la recuperación de Granada por los Reyes Católicos. El plan ideado para esta colección se proyecta en cuatro secciones: “Documenta”, presentación de textos escritos; “Monumenta”, edición de testimonios en forma de objetos; “Series Maior”, difusión de planos de construcciones y grabados; y “Studia”, publicación de monografías. La colección “Monumenta” se estrena con la presentación y publicación de los documentos referidos a los mártires de la Alpujarra de 1568, “en orden a un eventual proceso de canonización” (p. 12), según declara el mismo arzobispo de Granada, Francisco Javier Martínez Fernández, en el Prefacio. El estudio introductorio que sigue, firmado por el editor, José Carlos Vizueté Mendoza, ofrece un breve resumen de las informaciones conocidas acerca de los mártires de las Alpujarras o de la Alpujarra (Navidad de 1568), zona geográfica situada en la ladera sur de Sierra Nevada. Quizá no hubiera estado demás el haber señalado en la introducción el contexto histórico, político y social que provocó la violenta, cruel y fanática rebelión de las Alpujarras entre 1568 y 1571, en tiempos del reinado de Felipe II, cuando se alzó en armas la población morisca del Reino de Granada en protesta contra la Pragmática Sanción de fecha 1 de enero de 1567. Los dramáticos sucesos de las Alpujarras fueron recogidos en varias informaciones, como las editadas en la presente obra, donde se reproducen nada más y nada menos que setenta y nueve (79) testimonios de setenta y cinco (75) testigos. Las declaraciones, aunque repetitivas en los datos esenciales, ofrecen cada una de ellas numerosos detalles, apreciaciones, y perspectivas diversas de cara a un amplio, detallado y profundo análisis, comprensión y valoración de la rebelión morisca y del martirio de cristianos en las Alpujarras. El doctor José Carlos Vizueté ha realizado una espléndida, cuidada y manejable edición de las *Informaciones* de los mártires de las Alpujarras presentadas entre los años 1569 y 1621, ambos incluidos. En primer lugar se presenta -Apartado A- la *Información* realizada por fray Egidio de Córdoba (enero de 1609) (pp. 60-79), sobre los daños, destrucción del convento e iglesia, y las muertes martiriales de los agustinos de la comunidad de Huélcija. El texto de la *Información* reproduce el manuscrito que conserva el convento de Nuestra Señora de Gracia, de Ávila, o mejor dicho, las dos copias o traslados, autenticados en Granada, de las *Informaciones* recogidas por fray Egidio. En el Apartado B se ofrece las informaciones originales preparadas entre septiembre de 1600 y agosto de 1601 por mandato de Pedro de Castro, a la sazón arzobispo de Granada (pp. 81-221), cuyo manuscrito conserva la Biblioteca Capitular de Sevilla. Y, finalmente, el apartado C está formado por cinco fragmentos del tomo segundo de las *Informaciones* ordenadas por el arzobispo de Granada, Diego Escolano (1609-1672), incorporadas entre 1668 y 1669 por el doctor Juan de Leyva (1630-1704), y efectuadas por iniciativa particular en los años 1569 [Isabel de Segura (pp. 223-239)], 1611 [Juan Lorenzo Beltrán (pp. 239-247)], 1613 [Luisa Quijada de Salcedo (pp. 247-261)], 1616 [Antonio de Almenara (pp. 261-279)], y 1621 [Melchor Martínez de Herbás (pp. 279-283)]. De un total de 279 mártires (pp. 305, 310-323), trece fueron agustinos del convento de Huélcija: Luis Aguirre, Juan de Ardilla o Ardila, Juan de Cuadra, Diego Fernández, Mateo de Galarza, Pedro de Madrid, Pedro de Monsalve, Juan Paco, Bartolomé Pantoja, Diego de Torres, Alonso del Valle, Gonzalo Vélez, y Pedro de Villegas, prior del convento y vilmente degollado (pp. 70, 73). Todos ellos no quisieron renegar de su fe, y acabaron sus vidas en la Navidad de 1568 (26 de diciembre), una vez destruido el convento, quemada la iglesia y la torre. En la sección de *Anexos* están editados los textos del levantamiento del Reino de Granada, firmado

por el procurador general de la Orden de San Agustín Francisco de Ribera (Granada, 9 de enero de 1569) (pp. 287-293), los textos sobre los martirios de los agustinos Juan Muñoz, Francisco de Aguilar y el vicario del convento de Huécija, producidos en el término de Aguas Blancas, “a cuatro leguas de Granada” (p. 295), antes de iniciarse la cuaresma de 1579 cuando se encontraban de camino hacia el convento de Huécija. La edición reproduce el manuscrito 1.269, *Miscelánea agustiniana*, fols. 130 y 133, de la Biblioteca Nacional de Madrid (pp. 294-299). El tercer Anexo lo ocupa el informe de fray Isidro Rodríguez de Salamanca a fray Diego de Guevara, datado el 28 de julio de 1620, versa sobre el martirio de fray Juan Muñoz, prior de Jerez de la Frontera, y de sus compañeros ya citados (pp. 300-303), cuyo texto había sido publicado por el historiador Tomás de Herrera en la *Historia del convento San Agustín de Salamanca* (Madrid 1652, pp. 363-364). La obra se cierra con los índices de nombres de testigos (pp. 307-310), de mártires (pp. 310-323); y el índice de lugares (pp. 323-326), aparecidos en las *Informaciones* A, B y C. De este modo se excluyen los otros nombres, muchos de ellos de interés para la historia, presentes en las *Informaciones* y en las notas a pie de página, y tampoco se recogen los nombres y lugares que aparecen en los tres Anexos. Esta lamentable laguna podría haberse subsanado de varias formas, incluso con la formación de un índice completo de nombres. Más de un lector y estudioso compartirá conmigo que la forma de remitir a los nombres y lugares usada en los índices dificulta y entorpece en demasía la búsqueda deseada, puesto que no se ofrece la página o páginas, sino la clave alfanumérica, es decir, A, B y C, según las partes de cada *Información*, más el número de testimonio. Esto denota, a mi modo de ver, que los índices pudieron haberse realizado antes de la maquetación y/o paginación definitiva del libro, pues de lo contrario un autor avisado y avisado como Vizuete hubiera optado por el modo clásico, tradicional y práctico de presentar los índices. Con todo, la edición de los textos de las *Informaciones* alcanza una notable cuota de calidad, próxima a la excelencia, por su sobriedad, claridad y elegancia. Recomiendo la lectura de esta obra a quienes estén interesados en el conocimiento de los entresijos de la trágica revuelta morisca de las Alpujarras.— RAFAEL LAZCANO.